



liturgi**papal**.org

RITUAL DE ÓRDENES

Capítulo I

ORDENACIÓN DEL OBISPO

INTRODUCCIÓN

I. IMPORTANCIA DE LA ORDENACIÓN

12. Se es constituido del Cuerpo de los Obispos en virtud de la Ordenación episcopal y por la comunión jerárquica con la Cabeza del Colegio y sus miembros. El Orden de los Obispos sucede en el magisterio y en el régimen pastoral al colegio de los Apóstoles, más aún, en él perdura ininterrumpidamente el cuerpo apostólico.¹ Pues los Obispos, “como sucesores de los Apóstoles, reciben del Señor, a quien se le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, la misión de enseñar a todos los pueblos y de predicar el Evangelio a todo el mundo para que todos los hombres, por al fe, el bautismo y el cumplimiento de los mandamientos, consigan la salvación (cf. Mt 28,18)”;² el Colegio episcopal, reunido bajo una sola cabeza, el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, expresa la unidad, variedad y universalidad de la grey de Cristo.³

13. A su vez, cada uno de los Obispos, puestos al frente de las Iglesias particulares, ejercen su gobierno pastoral sobre la porción del Pueblo de Dios que se les ha confiado;⁴ son el principio y fundamento visible de la unidad en esas Iglesias particulares, conformadas a imagen de la Iglesia universal, pues en ella y por ellas existe la Iglesia católica.⁵

14. La predicación del Evangelio sobresale entre las funciones principales de los Obispos; porque los Obispos son heraldos de la fe, que conducen nuevos discípulos a Cristo, y doctores auténticos que predicán al pueblo a ellos confiado la fe que ha de creer y aplicar a la vida moral.⁶ Y así como por el ministerio de la palabra comunican la fuerza de Dios a los creyentes para que se salven (cf. Rm 1,16), también mediante los sacramentos santifican a los fieles; ellos regulan la administración del bautismo; ellos son los ministros originarios de la confirmación, los que confieren las sagradas Ordenes y los moderadores de la disciplina penitencial. Investidos de la plenitud del sacramento del Orden, son “administradores de la gracia del sumo sacerdocio” sobre todo en la Eucaristía que ellos mismos ofrecen o procuran que se ofrezca. Pues toda legítima celebración de la Eucaristía es dirigida por ellos: y en toda comunidad reunida en torno al altar,

¹ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, núm. 22.

² *Ibid.*, núm. 24.

³ *Ibid.*, núm. 22.

⁴ *Ibid.*, núm. 23.

⁵ *Ibid.*

⁶ Cf. *ibid.*, núm. 25.

bajo el ministerio sagrado del Obispo se manifiesta el símbolo de la caridad y unidad del Cuerpo místico.⁷

II. OFICIOS Y MINISTERIOS

15. Todos los fieles tienen obligación de orar por la elección de su Obispo y por el elegido. Hágase esto principalmente en la oración universal de la Misa y en las preces de Vísperas. Puesto que el Obispo es constituido en favor de toda la Iglesia local, deben ser invitados a la Ordenación clérigos y otros fieles, de manera que asistan a la celebración en el mayor número posible.

16. Al celebrar la Ordenación, según la práctica tradicional desde antiguo, el Obispo ordenante principal debe estar acompañado al menos de otros dos Obispos. Pero es muy conveniente que todos los Obispos presentes tomen parte en la elevación del nuevo elegido al ministerio del sumo sacerdocio,⁸ imponiéndole las manos, pronunciando lo que está determinado en la Plegaria de Ordenación y saludándole con el beso de la paz.

Así, en la misma Ordenación de cada uno de los Obispos, se significa la índole colegial del Orden.

Como de costumbre, el Metropolitano ordene al Obispo sufragáneo, y el Obispo del lugar al Obispo auxiliar.

El Obispo ordenante principal pronuncia la Plegaria de Ordenación, en la que se bendice a Dios y se invoca al Espíritu Santo.

17. Dos presbíteros de la diócesis para la que se ordena el elegido, le asisten al celebrar la Ordenación: uno de ellos, en nombre de la Iglesia local, pide al Obispo ordenante que confiera la Ordenación al elegido. Estos dos presbíteros y, en cuanto sea posible, también los otros presbíteros, sobre todo los de la misma diócesis, concelebran la liturgia eucarística en unión con el Obispo ordenado en esta celebración y con los demás Obispos.

18. Dos diáconos sostienen el libro de los Evangelios sobre la cabeza del elegido mientras se pronuncia la Plegaria de Ordenación.

⁷ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, núm. 26.

⁸ Cf. *ibid.*, núm. 22.

III. LA CELEBRACIÓN

19. Antes de celebrar la Ordenación, el elegido debe hacer ejercicios espirituales durante el tiempo oportuno.

20. Conviene que todas las comunidades de la diócesis para la que es ordenado el Obispo se preparen bien para celebrar la Ordenación.

21. El Obispo que, como cabeza se pone al frente de una diócesis, debe ser ordenado en la iglesia catedral. Los Obispos auxiliares, que se ordenan al servicio de una diócesis, deben ser ordenados también en la iglesia catedral o en otra iglesia de gran importancia en la diócesis.

22. La Ordenación del Obispo celébrese con la asistencia del mayor número posible de fieles en domingo o en día festivo, preferentemente en una fiesta de Apóstoles, a no ser que razones pastorales aconsejen otro día. Pero se excluyen el Triduo pascual, el Miércoles de Ceniza, toda la Semana Santa y la Conmemoración de todos los fieles difuntos.

23. La Ordenación tiene lugar dentro de la Misa estacional, una vez terminada la liturgia de la palabra y antes de la liturgia eucarística.

Puede emplearse la Misa ritual “En la que se confieren las sagradas Órdenes”, excepto en las Solemnidades, los Domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, los días de la octava de Pascua y las fiestas de los Apóstoles. En estos casos se dice la Misa del día, con sus lecturas. Pero en los otros días, si no se dice la Misa ritual, se puede tomar una de las lecturas de las que se proponen en el Leccionario con este fin.

La Oración universal se omite porque las letanías ocupan su lugar.

24. Proclamado el Evangelio, la Iglesia local por medio de uno de sus presbíteros pide al Obispo ordenante principal que ordene al elegido. El elegido, en presencia de los Obispos y de todos los fieles, manifiesta la voluntad de ejercer su ministerio según los deseos de Cristo y de la Iglesia, en comunión con el Orden de los Obispos bajo la autoridad del sucesor de san Pedro Apóstol. En las letanías todos imploran la gracia de Dios en favor del elegido.

25. Por la imposición de las manos de los Obispos y la Plegaria de Ordenación, se le confiere al elegido el don del Espíritu Santo para su función episcopal. Éstas son

las palabras que pertenecen a la naturaleza del sacramento y que por ello se exigen para la validez del acto:

“Et nunc effúnde super hunc eléctum eam virtútem, quae a te est, Spíritum principálem, quem dedísti dilécto Fílio tuo Iesu Christo, quem ipse donávit sanctis Apóstolis, qui constituérunt Ecclésiám per síngula loca, ut sanctuarium tuum, in glóriam et laudem indeficiéntem nóminis tui”.

(Infunde ahora sobre este tu elegido la fuerza que de ti procede: el Espíritu de gobierno que diste a tu amado Hijo Jesucristo, y él, a su vez, comunicó a los santos Apóstoles, quienes establecieron la Iglesia como santuario tuyo en cada lugar para gloria y alabanza incesante de tu nombre.)

El Obispo ordenante principal pronuncia la Plegaria de Ordenación en nombre de todos los Obispos presentes; las palabras esenciales son pronunciadas por todos los Obispos que, junto con el Obispo principal, impusieron las manos al elegido. Pero estas palabras se han de decir de tal modo que la voz del Obispo ordenante principal se oiga con claridad, mientras los demás Obispos ordenantes las pronuncian en voz baja.

26. Por la imposición del libro de los Evangelios sobre la cabeza del ordenando mientras se pronuncia la Plegaria de Ordenación, y por la entrega del mismo en manos del ordenado, se declara como función principal del Obispo la predicación fiel de la palabra de Dios; por la unción de la cabeza se significa la peculiar participación del Obispo en el sacerdocio de Cristo; por la entrega del anillo se expresa la fidelidad del Obispo a la Iglesia, esposa de Dios; por la imposición de la mitra, el deseo de alcanzar la santidad, y por la entrega del báculo pastoral, su función de regir la Iglesia que se le ha confiado.

Con el beso que el Ordenado recibe del Obispo ordenante principal y de todos los Obispos se pone como un sello a su acogida en el Colegio episcopal.

27. Es muy conveniente que el Obispo ordenado en la propia diócesis presida la concelebración de la liturgia eucarística. Pero si la Ordenación se ha hecho en otra diócesis, preside la concelebración el Obispo ordenante principal: en este caso, el Obispo recién ordenado ocupa el primer lugar entre los otros concelebrantes.

IV. LO QUE HAY QUE PREPARAR

28. Además de lo necesario para la celebración de la Misa estacional deben prepararse:

- a) El libro de la Ordenación;
- b) separatas de la Plegaria de Ordenación para los Obispos ordenantes;

- c) el gremial;
- d) el santo crisma;
- e) lo necesario para lavarse las manos;
- f) el anillo, el báculo pastoral, la mitra para el elegido y, en su caso, el palio.

Estas insignias, excepto el palio, no necesitan bendición previa cuando se entregan en el mismo rito de la Ordenación.

29. Además de la cátedra del Obispo ordenante principal, se han de preparar sedes para los Obispos ordenantes, para el elegido y para los presbíteros concelebrantes, de esta forma:

a) En la liturgia de la palabra, el Obispo ordenante principal se sienta en la cátedra; los otros Obispos ordenantes, junto a la cátedra, a ambos lados; y el elegido, en el lugar más a propósito del presbiterio, entre los presbíteros que le asisten;

b) la Ordenación hágase normalmente junto a la cátedra; pero si es necesario para la participación de los fieles, prepárense las sedes para el Obispo ordenante principal y para los demás Obispos ordenantes delante del altar o en otro lugar más oportuno; pero las sedes para el elegido y para los presbíteros que asisten prepárense de modo que los fieles puedan ver bien la acción litúrgica.

30. El Obispo ordenante principal y los Obispos y presbíteros concelebrantes visten los ornamentos sagrados que se exige a cada uno para la celebración de la Misa.

Conviene que el Obispo ordenante principal lleve la dalmática bajo la casulla.

El elegido viste todos los ornamentos sacerdotales y además la cruz pectoral y la dalmática.

Pero los Obispos ordenantes, si no concelebran, han de llevar alba, cruz pectoral, estola y, si se cree oportuno, capa pluvial y mitra. Los presbíteros que asisten al elegido, si no concelebran, vestirán capa pluvial sobre el alba. Los ornamentos han de ser del color de la misa que se celebre o, si no, de color blanco; también pueden emplearse otros ornamentos festivos o más nobles.

ORDENACIÓN DEL OBISPO

RITOS INICIALES Y LITURGIA DE LA PALABRA

31. Estando todo dispuesto, se inicia la procesión por la iglesia hacia el altar según el modo acostumbrado. Precede el diácono portador del libro de los Evangelios que ha de utilizar se en la Misa y en la Ordenación, con los demás diáconos, si los hay; siguen los presbíteros concelebrantes; a continuación, el elegido, entre sus presbíteros asistentes; después, los Obispos ordenantes y, finalmente, el Obispo ordenante principal, con sus dos diáconos asistentes ligeramente detrás de él. Llegados al altar, y hecha la debida reverencia, se dirigen todos a su respectivo lugar. Procúrese, sin embargo, que la distinción entre Obispos y presbíteros sea patente incluso en la disposición misma de sus puestos respectivos.

Mientras tanto, se entona la antífona de entrada con su salmo, u otro canto apropiado.

32. Los ritos iniciales y la liturgia de la Palabra se realizan del modo acostumbrado, hasta el Evangelio inclusive.

33. Sin embargo, si el Obispo es ordenado en su iglesia catedral, después del saludo al pueblo, uno de los diáconos o de los presbíteros concelebrantes muestra las Letras apostólicas al Colegio de consultores, estando presente el Canciller de la Curia, quien levantará acta de ello, y las lee después desde el ambón; escuchan todos sentados, y al final dicen: *Demos gracias a Dios*, u otra aclamación apropiada.

Pero en las diócesis recién erigidas solamente se da a conocer la existencia de dichas Letras, con el clero y el pueblo presentes en la iglesia catedral; el presbítero de más edad entre los presentes levanta acta de ello.

34. Después de la lectura del Evangelio, el diácono deposita nuevamente y con toda reverencia el libro de los Evangelios sobre el altar, donde permanece hasta el momento de ponerlo sobre la cabeza del ordenado.

LITURGIA DE LA ORDENACIÓN

Invocación al Espíritu Santo

35. Enseguida comienza la Ordenación del Obispo. Estando todos de pie, puede cantarse el himno *Veni Creator Spiritus*, u otro himno análogo, según las costumbres del lugar

36. Después el Obispo ordenante principal y los otros Obispos ordenantes se acercan, si es necesario, a las sedes preparadas para la Ordenación.

Presentación del elegido

37. El elegido es acompañado por sus presbíteros asistentes hasta el Obispo ordenante principal, a quien hace una reverencia.

38. Uno de los presbíteros asistentes se dirige al Obispo ordenante principal con estas palabras:

Reverendísimo Padre, la Iglesia de N. pide que ordenes Obispo al presbítero N.

En la Ordenación de un Obispo no residencial, se dice:
Reverendísimo Padre, la santa Madre Iglesia católica pide que ordenes Obispo al presbítero N.

El Obispo ordenante principal le pregunta:
¿Tienen el mandato apostólico?

El presbítero le responde:
Lo tenemos.

El Obispo ordenante principal:
Ten la bondad de leerlo.

Entonces se lee el mandato, estando todos sentados. Terminada su lectura, todos dan su asentimiento a la elección del Obispo, diciendo:

Te damos gracias, Señor.

O dan su asentimiento a la elección de cualquier otra forma, según lo establecido en el n. 11 de la Introducción General.

Homilía

39. Enseguida, estando todos sentados, el Obispo ordenante principal hace la homilía, en la que partiendo del texto de las lecturas proclamadas en la liturgia de la Palabra, instruye al clero, al pueblo y al Obispo electo sobre el ministerio episcopal. Pero puede hablar de dicho ministerio utilizando las siguientes o parecidas palabras, adaptando, sin embargo, su texto cuando se ordena un Obispo no residencial:

Queridos hijos:

Consideremos atentamente a qué ministerio es promovido hoy nuestro hermano en la comunidad de la Iglesia. Jesucristo, nuestro Señor, enviado por el Padre para redimir al hombre, envió a su vez por el mundo a los doce Apóstoles para que, llenos del Espíritu Santo, anunciaran el Evangelio, gobernaran y santificaran a todos los pueblos, y los reunieran en un solo rebaño.

Para que este servicio continuara hasta el fin de los siglos, los Apóstoles eligieron colaboradores, a quienes comunicaron el don del Espíritu Santo que habían recibido de Cristo, por la imposición de las manos, que confiere la plenitud del sacramento del Orden. De esta manera, a través de los tiempos, se ha ido transmitiendo, por la sucesión continua de los Obispos, este ministerio tan importante, y permanece y se acrecienta en nuestros días la obra del Salvador.

En la persona del Obispo, rodeado de sus presbíteros está presente entre ustedes el mismo Jesucristo, Señor y Pontífice eterno. Él es quien, por medio del Obispo, anuncia el Evangelio y ofrece a los creyentes los sacramentos de la fe. Él es quien, por medio del ministerio paternal del Obispo, agrega nuevos miembros a la Iglesia, su Cuerpo. Él es quien, valiéndose de la predicación y solicitud pastoral del Obispo, los lleva a ustedes, a través del peregrinar terreno, a la felicidad eterna.

Reciban, pues, con alegría y acción de gracias a nuestro hermano. Nosotros los Obispos aquí presentes, por la imposición de las manos, lo vamos a agregar a nuestro Orden episcopal. Ustedes deben honrarlo como servidor de Cristo y administrador de los misterios de Dios: a él se le ha confiado dar testimonio del verdadero Evangelio y administrar la vida del Espíritu y de la santidad.

Recuerden las palabras de Cristo a los Apóstoles: "Quien a ustedes escucha, a mí me escucha; quien a ustedes desprecia, a mí me desprecia, y quien me desprecia a mí, desprecia al que me ha enviado".

Y tú, querido hermano, elegido por el Señor, recuerda que has sido escogido de entre los hombres y puesto al servicio de ellos en las cosas de Dios. El Episcopado es un servicio, no un honor; por ello el Obispo debe ante todo vivir para los fieles y no solamente presidirlos. El que es mayor, según el mandato del Señor, debe aparecer como el más pequeño, y el que preside, como quien sirve. Proclama la palabra de Dios con ocasión y sin ella; exhorta con toda paciencia y deseo de enseñar. En la oración y en el sacrificio eucarístico pide abundancia y diversidad de gracias, para que el pueblo a ti encomendado participe de la plenitud de Cristo.

Cuida y dirige a la Iglesia que se te confía y sé fiel administrador de los misterios de Cristo. Elegido por el Padre para el cuidado de su familia, ten siempre ante tus ojos al Buen Pastor, que conoce a sus ovejas y es conocido por ellas, y no dudó en dar su vida por el rebaño.

Ama con amor de padre y de hermano a cuantos Dios pone bajo tu cuidado, especialmente a los presbíteros y diáconos, tus colaboradores en el ministerio sagrado, a los pobres, a los débiles, a los que no tienen hogar y a los inmigrantes. Exhorta a los fieles a trabajar contigo en la obra apostólica, y procura siempre atenderlos y escucharlos. De aquellos que aún no están incorporados al rebaño de Cristo, cuida sin desmayo, porque ellos también te han sido encomendados en el Señor. No olvides que formas parte del Colegio Episcopal en el seno de la Iglesia católica, que es una por el vínculo del amor. Por lo tanto, tu solicitud pastoral debe extenderse a todas las comunidades cristianas, dispuesto siempre a acudir en ayuda de los más necesitados. Cuida, pues, de todo el rebaño, a cuyo servicio te pone el Espíritu Santo como pastor de la Iglesia de Dios: en el nombre del Padre, cuya imagen representas en la Asamblea; en el nombre de su Hijo, Jesucristo, cuyo oficio de Maestro, Sacerdote y Pastor ejerces, y en el nombre del Espíritu Santo, que da vida a la Iglesia de Cristo y fortalece nuestra debilidad.

Promesa del elegido

40. Después de la homilía, solamente el elegido se pone de pie ante el ordenante principal, quien lo interroga con estas palabras:

La antigua regla de los Santos Padres establece que quien ha sido elegido para el Orden episcopal sea previamente examinado ante el pueblo, sobre su fe y su futuro ministerio.

Por lo tanto, querido hermano: ¿Quieres consagrarte hasta la muerte, al ministerio episcopal que hemos heredado de los Apóstoles, y que por la imposición de nuestras manos te va a ser conferido con la gracia del Espíritu Santo?

El elegido responde:

Sí, quiero.

El Obispo ordenante principal:

¿Quieres anunciar con fidelidad y constancia el Evangelio de Jesucristo?

El elegido:

Sí, quiero.

El Obispo ordenante principal:

¿Quieres conservar íntegro y puro el depósito de la fe, tal como fue recibido de los Apóstoles y que la Iglesia ha conservado siempre y en todo lugar?

El elegido:

Sí, quiero.

El Obispo ordenante principal:

¿Quieres edificar la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y permanecer en su unidad con el Orden de los Obispos, bajo la autoridad del sucesor de Pedro?

El elegido:

Sí, quiero.

El Obispo ordenante principal:

¿Quieres obedecer fielmente al sucesor de Pedro?

El elegido:

Sí, quiero.

El Obispo ordenante principal:

Quieres cuidar del pueblo santo de Dios y dirigirlo por el camino de la salvación, con amor de padre, ayudado por tus presbíteros y diáconos?

El elegido:

Sí, quiero.

El Obispo ordenante principal:

¿Quieres ser siempre bondadoso y comprensivo con los pobres, con los inmigrantes y con todos los necesitados?

El elegido:

Sí, quiero.

El Obispo ordenante principal:

¿Quieres, como buen pastor, buscar siempre a las ovejas dispersas y conducir las al aprisco del Señor?

El elegido:

Sí, quiero.

El Obispo ordenante principal:

¿Quieres orar continuamente a Dios Padre todopoderoso en favor del pueblo santo, y ejercer de manera irreprochable las funciones del sumo sacerdocio?

El elegido:

Sí, quiero, con la gracia de Dios.

El Obispo ordenante principal:

Que Dios mismo lleve a término esta obra buena que en ti ha comenzado.

Oración litánica

41. En seguida, los Obispos dejan la mitra y todos se ponen de pie. El Obispo ordenante principal, de pie, con las manos juntas y de cara al pueblo, hace la invitación:

Oremos, hermanos,
para que, en bien de la santa Iglesia,
el Dios de todo poder y bondad,
derrame sobre este elegido suyo
la abundancia de su gracia.

42. Entonces, el elegido se postra en tierra y se cantan las letanías; todos responden. En los domingos y durante el Tiempo pascual, se hace estando todos de pie, y en los demás días, de rodillas, en cuyo caso el diácono dice:

Nos ponemos de rodillas.

En las letanías pueden añadirse, en su lugar respectivo, otros nombres de santos, por ejemplo, del Patrono, del Titular de la iglesia, del Fundador, del Patrono de quien recibe la ordenación, así como invocaciones más apropiadas a cada circunstancia.

Señor, ten piedad de nosotros
Cristo, ten piedad de nosotros
Señor, ten piedad de nosotros

Santa María, Madre de Dios
San Miguel,
San Rafael,
San Gabriel,
Santos Ángeles de Dios,
San José,
San Pedro,
San Pablo,
San Andrés,
Santiago,
San Juan,
Santo Tomás,

ruega por nosotros
ruega por nosotros
ruega por nosotros
ruega por nosotros
rueguen por nosotros
ruega por nosotros
ruega por nosotros
ruega por nosotros
ruega por nosotros
ruega por nosotros
ruega por nosotros
ruega por nosotros

Santiago,	ruega por nosotros
San Felipe,	ruega por nosotros
San Bartolomé,	ruega por nosotros
San Mateo,	ruega por nosotros
San Simón,	ruega por nosotros
San Tadeo,	ruega por nosotros
San Matías,	ruega por nosotros
Santa María Magdalena,	ruega por nosotros
Todos los santos discípulos del Señor,	rueguen por nosotros
San Esteban,	ruega por nosotros
San Ignacio de Antioquía,	ruega por nosotros
San Lorenzo,	ruega por nosotros
Santas Perpetua y Felicidad,	rueguen por nosotros
Santa Inés,	ruega por nosotros
Todos los santos mártires,	rueguen por nosotros
San Gregorio,	ruega por nosotros
San Agustín,	ruega por nosotros
San Atanasio,	ruega por nosotros
San Basilio,	ruega por nosotros
San Martín,	ruega por nosotros
San Benito,	ruega por nosotros
Santos Francisco y Domingo,	rueguen por nosotros
San Francisco Javier,	ruega por nosotros
San Juan María Vianney,	ruega por nosotros
Santa Catalina de Siena,	ruega por nosotros
Santa Teresa de Jesús,	ruega por nosotros
Todos los santos y santas de Dios,	rueguen por nosotros

Muéstrate propicio	líbranos, Señor
De todo mal,	líbranos, Señor
De todo pecado,	líbranos, Señor
De la muerte eterna,	líbranos, Señor
Por tu encarnación,	líbranos, Señor
Por tu muerte y resurrección,	líbranos, Señor

Por el don del Espíritu Santo

líbranos, Señor

Nosotros, que somos pecadores,
 Para que gobiernes y conserves a tu
 Santa Iglesia,
 Para que asistas al Papa y a todos los
 miembros del clero en tu servicio
 santo,
 Para que bendigas a este elegido
 (estos elegidos),
 Para que bendigas y santifiques a este
 elegido (estos elegidos),
 Para que bendigas, santifiques y
 consagres a este elegido (estos
 elegidos),
 Para que concedas paz y concordia a
 todos los pueblos de la tierra.
 Para que tengas misericordia de todos
 los que sufren,
 Para que nos fortalezcas y asistas en
 tu servicio santo,
 Jesús, Hijo de Dios vivo,

te rogamos, óyenos

te rogamos, óyenos

te rogamos, óyenos

te rogamos, óyenos

te rogamos, óyenos

te rogamos, óyenos

te rogamos, óyenos.

te rogamos, óyenos.

te rogamos, óyenos.

te rogamos, óyenos.

Cristo, óyenos

Cristo, escúchanos

43. Concluido el canto de las letanías, el Obispo ordenante principal, de pie, y con las manos extendidas, dice:

Escucha, Señor, nuestra oración,
 para que al derramar sobre este siervo tuyo
 la plenitud de la gracia sacerdotal,
 descienda sobre él la fuerza de tu bendición.
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos:

Amén

El diácono, si el caso lo requiere, dice:
Nos ponemos de pie.

Y todos se ponen de pie.

Imposición de las manos y Plegaria de Ordenación

44. El elegido se levanta, se acerca al Obispo ordenante principal, que está de pie delante de la sede y con mitra, y se pone de rodillas ante él.

45. El Obispo ordenante principal impone en silencio las manos sobre la cabeza del elegido. A continuación, acercándose sucesivamente, hacen lo mismo todos los demás Obispos, también en silencio. Después de la imposición de las manos, los Obispos permanecen junto al Obispo ordenante principal hasta finalizar la Plegaria de Ordenación, pero de modo que los fieles puedan ver bien el rito.

46. Enseguida, el Obispo ordenante principal recibe de un diácono el libro de los Evangelios y lo impone abierto sobre la cabeza del elegido; dos diáconos, a la derecha y a la izquierda del elegido, sostienen el libro de los Evangelios sobre la cabeza del elegido, hasta que finalice la Plegaria de Ordenación.

47. Con el elegido de rodillas ante él, el Obispo ordenante principal, sin mitra, y con los demás Obispos ordenantes a su lado, también sin mitra, dice con las manos extendidas la Plegaria de Ordenación:

Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
Padre de misericordia y Dios de todo consuelo
que habitas en el cielo
y te fijas en los humildes;
que lo conoces todo antes de que exista.

Tú estableciste normas en tu Iglesia
con tu palabra bienhechora.
Desde el principio tú predestinaste
un linaje justo de Abraham;
nombraste príncipes y sacerdotes
y no dejaste sin ministros tu santuario.
Desde el principio del mundo te agrada
ser glorificado por tus elegidos.

Esta parte de la oración es dicha por todos los Obispos ordenantes, con las manos juntas y en voz baja para que se oiga claramente la del Obispo ordenante principal:

INFUNDE AHORA SOBRE ESTE TU ELEGIDO
LA FUERZA QUE DE TI PROCEDE:
EL ESPÍRITU DE GOBIERNO
QUE DISTE A TU AMADO HIJO JESUCRISTO,
Y ÉL, A SU VEZ, COMUNICÓ A LOS SANTOS APÓSTOLES,
QUIENES ESTABLECIERON LA IGLESIA
COMO SANTUARIO TUYO
EN CADA LUGAR,
PARA GLORIA Y ALABANZA INCESANTE DE TU NOMBRE.

Prosigue solamente el Obispo ordenante principal:
Padre santo, tú que conoces los corazones,
concede a este servidor tuyo,
a quien elegiste para el episcopado
que sea un buen pastor de tu santa grey
y ejercite ante ti el sumo sacerdocio
sirviéndote sin tacha día y noche;
que atraiga tu favor sobre tu pueblo
y ofrezca los dones de tu santa Iglesia;
que por la fuerza del Espíritu,
que recibe como sumo sacerdote
y según tu mandato,
tenga el poder de perdonar pecados;
que distribuya los ministerios
y los oficios según tu voluntad,
y desate todo vínculo conforme al poder
que diste a los Apóstoles;
que por la mansedumbre e y la pureza de corazón
te sea grata su vida como sacrificio de suave olor,
por medio de tu Hijo Jesucristo,
por quien recibes la gloria, el poder y el honor,
con el Espíritu, en la santa Iglesia,
ahora y por los siglos de los siglos.

Todos:
Amén.

48. Concluida la Plegaria de Ordenación, los diáconos retiran el libro de los Evangelios que sostenían sobre la cabeza del ordenado; uno de ellos conserva el libro hasta el momento de entregarlo al ordenado. Se sientan todos. El Obispo ordenante principal y los demás Obispos ordenantes se ponen la mitra.

Unción de la cabeza y entrega del libro de los Evangelios y de las insignias

49. El Obispo ordenante principal, protegido con el gremial, recibe de un diácono el santo crisma y unge la cabeza del ordenado, que está arrodillado delante de él, diciendo:

Dios todopoderoso, que te ha hecho partícipe
del Sumo Sacerdocio de Cristo,
derrame sobre ti el bálsamo de la unción santa
y con su bendición, haga fecundo tu ministerio.

Después, el Obispo ordenante principal se lava las manos.

50. El Obispo ordenante principal recibe de un diácono el libro de los Evangelios y se lo entrega al ordenado, diciendo:

Recibe el Evangelio
y anuncia la palabra de Dios
con sabiduría y perseverancia.

El diácono toma nuevamente el libro de los Evangelios y lo deposita en su lugar (credencia).

51. El Obispo ordenante principal pone el anillo en el dedo anular de la mano derecha del ordenado, diciendo:

Recibe este anillo, signo de fidelidad,
y protege fielmente a la Iglesia,
esposa santa de Dios.

52. Si el ordenado goza de palio, el Obispo ordenante principal lo recibe del diácono y lo pone sobre los hombros del ordenado diciendo:

Recibe el Palio
traído del sepulcro de san Pedro,
que te entregamos
en nombre del Romano Pontífice
el Papa **N.**,
como signo de autoridad metropolitana,
para que lo uses dentro de los límites
de tu provincia eclesiástica;
que sea para ti símbolo de unidad
y señal de comunión con la Sede Apostólica,
vínculo de caridad y estímulo de fortaleza.

53. Enseguida, el Obispo ordenante principal pone la mitra al ordenado, diciendo:

Recibe la mitra,
brille en ti el resplandor de la santidad,
para que, cuando aparezca el Príncipe de los pastores,
merezcas recibir la corona de gloria
que no se marchita.

54. Y, finalmente, entrega al ordenado el báculo pastoral, diciendo:

Recibe el báculo,
signo del ministerio pastoral,
y cuida de toda tu grey,
porque el Espíritu Santo te ha constituido Obispo,
para que apacientes la Iglesia de Dios.

55. Se ponen todos de pie. Si la Ordenación se ha hecho en la iglesia propia del ordenado, el Obispo ordenante principal lo invita a sentarse en la cátedra y él se sienta a su derecha.

Pero, si el Obispo ha sido ordenado fuera de su propia iglesia, es invitado por el Obispo ordenante principal a sentarse en el primer lugar entre los obispos concelebrantes.

56. Finalmente el ordenado, dejando el báculo, se levanta y recibe del Obispo ordenante principal y de todos los obispos el beso de paz.

57. Mientras tanto, y hasta finalizar el rito, puede cantarse la antífona siguiente con el Salmo 95 (96), u otro canto apropiado de idénticas características que concuerde con la antífona, sobre todo cuando el Salmo 95 (96) fue utilizado como salmo responsorial en la liturgia de la Palabra.

Antífona

Vayan por todo el mundo aleluya,
Y enseñen a todas las gentes, aleluya.

(En Cuaresma se suprimen los aleluyas).

Salmo 95 (96)

Cantemos al Señor un nuevo canto;
que le cante al Señor toda la tierra; +
cantemos al Señor y bendigámoslo.
Proclamemos su amor día tras día,
su grandeza anunciemos a los pueblos,
de nación en nación, sus maravillas.

(Se repite la antífona)

Cantemos al Señor, porque Él es grande, +
más digno de alabanza y más tremendo
que todos los dioses paganos, que ni existen.
Porque los falsos dioses son apariencia;
ha sido el Señor quien hizo el cielo.

(Se repite la antífona)

Hay gran esplendor en su presencia
y lleno de poder está su templo. +
Alaben al Señor, pueblos del orbe,
reconozcan su gloria y su poder
y tribútenle honores a su nombre.

(Se repite la antífona)

Adoren al Señor aquí en su templo
tiemble la tierra toda en su presencia,
“Reina el Señor”, anuncien a los pueblos.
Él afianzó con su poder el orbe,
con toda rectitud rige a los pueblos.

(Se repite la antífona)

Alégrense los cielos y la tierra,
retumbe el mar y el mundo submarino
salten de gozo el campo y cuanto encierra,

manifiesten los bosques regocijo.

(Se repite la antífona)

Regocíjese todo ante el Señor,
porque ya viene a gobernar el orbe.
Justicia y rectitud serán las normas
con las que rija a todas las naciones.

(Se repite la antífona)

No se dice Gloria al Padre. Pero se interrumpe el salmo y se repite la antífona, una vez que los Obispos hayan dado el beso de paz al ordenado.

58. Prosigue la Misa del modo acostumbrado. Si lo indican las rúbricas se dice el Símbolo de la fe. Se omite la oración universal.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Intercesiones

59. En la Plegaria eucarística se hace mención del Obispo recién ordenado, según las fórmulas siguientes:

En la Plegaria eucarística I

a) En la Plegaria eucarística I se dice el siguiente Acepta, Señor en tu bondad propio:

a.1. Cuando preside la concelebración de la liturgia eucarística el Obispo ordenado en su propia diócesis.

Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus siervos
y de toda tu familia santa;
te la ofrecemos también
por mí, indigno siervo tuyo,
que te has dignado llamar al Orden de los Obispos;
conserva en mí tus dones,
para que, con tu ayuda,
dé frutos de santidad el ministerio que me has confiado.
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén].

a.2. Cuando preside la concelebración de la liturgia eucarística el Obispo ordenante principal.

Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus siervos
y de toda tu familia santa;
te la ofrecemos también por este siervo tuyo N.,
que te ha s dignado llamar al Orden de los Obispos;
conserva en él tus dones,
para que, con tu ayuda,
de frutos de santidad el ministerio que le has confiado.
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén].

En la Plegaria eucarística II

b) En las intercesiones de la Plegaria eucarística II, después de las palabras: congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo, se dice:

b.1. Cuando preside la concelebración de la liturgia eucarística el Obispo ordenado en su propia diócesis. (El Obispo ordenante principal es concelebrante uno).

Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;
y con el Papa N.,
con nuestro hermano N.,
a quien has constituido hoy pastor de la Iglesia de N.,
conmigo indigno siervo tuyo,
y con todos los pastores que cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.

b.2. Cuando preside la concelebración de la liturgia eucarística el Obispo ordenante principal y el Obispo ordenado es residencial, pero de otra diócesis. (Él es el concelebrante uno).

Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;
y con el Papa N.,
con nuestro hermano N. Obispo de esta Iglesia de N.,
conmigo indigno siervo tuyo,
a quien has constituido hoy pastor de la Iglesia de N.,

y con todos los pastores que cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.

b.3. Cuando preside la concelebración de la liturgia eucarística el Obispo ordenante principal y el Obispo ordenado no es residencial. (Él es el concelebrante uno).

Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;
y con el Papa N.,
con nuestro hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
conmigo, indigno siervo tuyo,
a quien has constituido hoy pastor de la Iglesia,
y con todos los pastores que cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.

En la Plegaria Eucarística III

c) En las intercesiones de la Plegaria eucarística III, después de las palabras: traiga la paz y la salvación al mundo entero, se dice:

c.1. Cuando preside la concelebración de la liturgia eucarística el Obispo ordenado en su propia diócesis. (Uno de los Obispos ordenantes -no el principal- es el Concelebrante dos).

Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa N.,
a nuestro hermano N.,
que ha sido ordenado hoy pastor de esta Iglesia de N.,
a mí, indigno siervo tuyo,
al Orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

c.2. Cuando preside la concelebración de la liturgia eucarística el Obispo ordenante principal el Obispo ordenado no es residencial. (Él es el concelebrante uno; el concelebrante dos es uno de los obispos ordenantes).

Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa N.,
a nuestro hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,

a tu siervo **N.**,
que ha sido ordenado hoy pastor de la Iglesia,
a mí, indigno siervo tuyo,
al Orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Plegaria eucarística IV

d) En las intercesiones de la Plegaria eucarística IV, después de las palabras: para alabanza de tu gloria, **se dice:**

d.1. Cuando preside la concelebración de la liturgia eucarística el Obispo ordenado en su propia diócesis. (El Obispo ordenante principal es el Concelebrante uno).

Y ahora, Señor, acuérdate
de todos aquellos por quienes te ofrecemos
este sacrificio:
de tu servidor, el Papa **N.**,
de nuestro hermano **N.**, Obispo de esta Iglesia de **N.**,
que te has dignado elegir hoy para el servicio
de tu pueblo,
de mí, indigno siervo tuyo,
del Orden episcopal y de los presbíteros y diáconos;
acuérdate también
de los oferentes y de los aquí reunidos,
de todo tu pueblo santo
y de aquellos que te buscan con sincero corazón.

d.2. Cuando preside la concelebración de la liturgia eucarística el Obispo ordenante principal y el Obispo ordenado es o bien residencial de otra diócesis, o bien no es residencial. (En los dos casos, este Obispo es el Concelebrante uno).

Y ahora, Señor, acuérdate
de todos aquellos por quienes te ofrecemos
este sacrificio:
de tu servidor, el Papa **N.**,
de nuestro hermano **N.**, Obispo de esta Iglesia de **N.**,
de mí, indigno siervo tuyo,
que te has dignado elegir hoy para el servicio de tu pueblo,

del Orden episcopal y de los presbíteros y diáconos;
acuérdate también
de los oferentes y de los aquí reunidos,
de todo tu pueblo santo
y de aquellos que te buscan con sincero corazón.
Acuérdate también de los que murieron ...

60. Los papás y familiares del Obispo ordenado pueden comulgar bajo las dos especies

RITO DE CONCLUSIÓN

61. Terminada la oración después de la Comunión, se canta el Te Deum Laudamus u otro himno parecido, según las costumbres del lugar. Mientras tanto, el ordenado recibe la mitra y el báculo y, acompañado por dos de los Obispos ordenantes, recorre la iglesia bendiciendo a todos.

62. Concluido el himno el ordenado o puede hablar brevemente desde el altar, o desde la cátedra, si está en su propia iglesia.

63. Enseguida, el Obispo que ha presidido la liturgia eucarística imparte la bendición. En vez de la acostumbrada, puede darse una bendición solemne, como la siguiente. El diácono puede hacer la invitación con estas u otras palabras:

Inclínense para recibir la bendición.

Después, si el ordenado imparte la bendición, hace antes una triple súplica, con las manos extendidas:

Dios nuestro,
que con tu perdón renuevas a tu pueblo
y con tu amor lo gobiernas,
concede que el Espíritu de sabiduría abunde
en quienes han recibido la misión de gobernar
tu Iglesia,
para que el bien de las ovejas
sirva de gozo eterno a los pastores.

Todos:
Amén.

El ordenado:

Tú que con tu poder
dispones el número de nuestros días
y el curso de los tiempos,
mira benévolo mi humilde servicio
y concede tu paz a nuestros días.

Todos:

Amén.

El ordenado:

Bendice el ministerio
que he recibido por tu gracia,
y pues me has elevado al Ord en episcopal,
hazme grato a ti por mis buenas obra s;
y que el corazón del pueblo y del Obispo
tengan un mismo querer,
para que no falte al pastor la obediencia de su rebaño,
ni al rebaño el cuidado de su pastor.

Todos:

Amén.

Y el ordenado pronuncia después la bendición:

Ya todos ustedes, que están aquí presentes,
los bendiga Dios todopoderoso,
Padre, + Hijo + y Espíritu + Santo.

Todos:

Amén.

Pero si el Obispo ordenante principal da la bendición, dice, con las manos extendidas sobre el ordenado y el pueblo:

Que el Señor te bendiga y te guarde,
y pues, te hizo Pontífice de su pueblo,
te conceda felicidad en este mundo
y el gozo en el reino eterno.

Todos:
Amén.

El Obispo ordenante principal:
Que el Señor te conceda por muchos años
gobernar felizmente,
con su providencia y bajo tu cuidado,
al clero y al pueblo
que ha querido reunir en torno tuyo.

Todos:
Amén.

El Obispo ordenante principal:
Y que tu pueblo,
obedeciendo los preceptos divinos,
superando toda adversidad
abundando en el bien obrar
y respetando fielmente tu ministerio,
goce de paz en este mundo
y merezca reunirse contigo
en la asamblea de los santos en el cielo.

Todos:
Amén.

El Obispo ordenante principal:
Y a todos ustedes, que están aquí presentes,
los bendiga Dios todopoderoso,
Padre, + Hijo + y Espíritu + Santo.

Todos:
Amén.

64. Después de la bendición y habiendo el diácono despedido al pueblo, se vuelve procesionalmente a la sacristía del modo acostumbrado.

ORDENACIÓN DE VARIOS OBISPOS A LA VEZ

66. Cuanto se dice en la Introducción General, nn. 15-27, vale también para el Rito de la Ordenación del Obispo cuando se confiere a varios a la vez.

En este caso se indica como especial lo siguiente:

a) a cada uno de los elegidos le han de asistir dos presbíteros;

b) es muy conveniente que todos los Obispos ordenantes y los presbíteros que asisten a los elegidos concelebrén la Misa con el Obispo ordenante principal y con los elegidos. Si la Ordenación se hace en la iglesia propia de alguno de los elegidos, concelebrén también algunos de su presbiterio;

c) si la Ordenación tiene lugar dentro de la diócesis propia de alguno de los elegidos, el Obispo ordenante principal puede invitar al Obispo recién ordenado para que presida la concelebración en la liturgia eucarística. De no ser así, preside la concelebración el Obispo ordenante principal; pero los Obispos recién ordenados ocupan los primeros lugares entre los demás concelebrantes;

d) además de lo necesario para la celebración de la Misa estacional deben preparar se:

- 1) El libro de la Ordenación;
 - 2) separatas de la Plegaria de Ordenación para los Obispos ordenantes;
 - 3) los libros de los Evangelios que se han de imponer a cada uno de los elegidos;
 - 4) el gremial;
 - 5) el santo crisma;
 - 6) lo necesario para lavar se las manos;
 - 7) el anillo, el báculo pastoral y la mitra para cada uno de los elegidos y, en su caso, el palio. Estas insignias, excepto el palio, no necesitan bendición previa cuando se entregan en el mismo rito de la Ordenación;
- e) las sedes han de prepararse del modo indicado en el n. 29.

66. El Obispo ordenante principal y los Obispos y presbíteros concelebrantes llevan las vestiduras sagradas que respectivamente se exigen a cada uno para la celebración de la Misa.

Conviene que el Obispo ordenante principal lleve la dalmática bajo la casulla.

Los elegidos llevan todas las vestiduras sacerdotales y además la cruz pectoral y la dalmática.

Pero los Obispos ordenantes, si no concelebran, han de llevar alba, cruz pectoral, estola y, si se cree oportuno, capa pluvial y mitra. Los presbíteros que asisten a los elegidos, si no concelebran, vestirán capa pluvial sobre el alba.

Las vestiduras han de ser del color de la Misa que se celebra o, si no, de color blanco; también pueden emplearse otras vestiduras festivas o más nobles.

RITOS INICIALES Y LITURGIA DE LA PALABRA

67. Estando todo dispuesto, se inicia la procesión por la iglesia hacia el altar según el modo acostumbrado. Precede el diácono portador del libro de los Evangelios que ha de utilizar se en la Misa y en la Ordenación, con los demás diáconos, si los hay; siguen los presbíteros concelebrantes; a continuación, cada elegido, entre sus presbíteros asistentes; después, los Obispos ordenantes y, finalmente, el Obispo ordenante principal, con sus dos diáconos asistentes ligeramente detrás de él. Llegados al altar, y hecha la debida reverencia, se dirigen todos a su respectivo lugar. Procúrese, sin embargo, que la distinción entre Obispos y presbíteros sea patente incluso en la disposición misma de sus puestos respectivos.

Mientras tanto, se entona la antífona de entrada con su salmo, u otro canto apropiado.

68. Los ritos iniciales y la liturgia de la Palabra se realizan del modo acostumbrado, hasta el Evangelio inclusive.

69. Si alguno de los Obispos es ordenado en su iglesia catedral, después del saludo al pueblo, uno de los diáconos o de los presbíteros concelebrantes muestra las Letras apostólicas al Colegio de consultores, estando presente el Canciller de la Curia, quien levantará acta de ello, y las lee después desde el ámbon; escuchan todos sentados, y al final dicen: Demos gracias a Dios, u otra aclamación apropiada.

Pero en las diócesis recién erigidas solamente se da a conocer la existencia de dichas Letras, con el clero y el pueblo presentes en la iglesia catedral; el presbítero de más edad entre los presentes levanta acta de ello.

70. Después de la lectura del Evangelio, el diácono deposita nuevamente y con toda reverencia el libro de los Evangelios sobre el altar, donde permanece hasta el momento de ponerlo sobre la cabeza del ordenado.

LITURGIA DE LA ORDENACIÓN

Invocación al Espíritu Santo

71. Enseguida comienza la Ordenación de los Obispos. Estando todos de pie, puede cantarse el himno *Veni Creator Spiritus*, u otro himno análogo, según las costumbres del lugar

72. Después el Obispo ordenante principal y los otros Obispos ordenantes se acercan, si es necesario, a las sedes preparadas para la Ordenación.

Presentación del elegido

73. Cada uno de los elegidos es acompañado por sus presbíteros asistentes hasta el Obispo ordenante principal, a quien hace una reverencia.

74. Uno de los presbíteros asistentes se dirige al Obispo ordenante principal con estas palabras:

Reverendísimo Padre, la Iglesia de N. pide que ordenes Obispo al presbítero N.

En la Ordenación de un Obispo no residencial, se dice:
Reverendísimo Padre, la santa Madre Iglesia católica pide que ordenes Obispo al presbítero N.

El Obispo ordenante principal le pregunta:
¿Tienen el mandato apostólico?

Y uno de los presbíteros responde:
Lo tenemos.

El Obispo ordenante principal:
Ten la bondad de leerlo.

Entonces se lee el mandato, estando todos sentados. Terminada su lectura, todos dan su asentimiento a la elección del Obispo, diciendo:

Te damos gracias, Señor.

O dan su asentimiento a la elección de cualquier otra forma, según lo establecido en el n. 11 de la Introducción General.

Homilía

75. Enseguida, estando todos sentados, el Obispo ordenante principal hace la homilía, en la que partiendo del texto de las lecturas proclamadas en la liturgia de la Palabra, instruye al clero, al pueblo y al Obispo electo sobre el ministerio episcopal. Pero puede hablar de dicho ministerio utilizando las siguientes o parecidas palabras, adaptando, sin embargo, su texto cuando se ordena un Obispo no residencial:

Queridos hijos:

Consideremos atentamente a qué ministerio son promovidos hoy nuestros hermanos en la comunidad de la Iglesia. Jesucristo, nuestro Señor, enviado por el Padre para redimir al hombre, envió a su vez por el mundo a los doce Apóstoles para que, llenos del Espíritu Santo, anunciaran el Evangelio, gobernaran y santificaran a todos los pueblos, y los reunieran en un solo rebaño.

Para que este servicio continuara hasta el fin de los siglos, los Apóstoles eligieron colaboradores, a quienes comunicaron el don del Espíritu Santo que habían recibido de Cristo, por la imposición de las manos, que confiere la plenitud del sacramento del Orden. De esta manera, a través de los tiempos, se ha ido transmitiendo, por la sucesión continua de los Obispos, este ministerio tan importante, y permanece y se acrecienta en nuestros días la obra del Salvador.

En la persona del Obispo, rodeado de sus presbíteros está presente entre ustedes el mismo Jesucristo, Señor y Pontífice eterno. Él es quien, por medio del Obispo, anuncia el Evangelio y ofrece a los creyentes los sacramentos de la fe. Él es quien, por medio del ministerio paternal del Obispo, agrega nuevos miembros a la Iglesia, su Cuerpo. Él es quien, valiéndose de la predicación y solicitud pastoral del Obispo, los lleva a ustedes, a través del peregrinar terreno, a la felicidad eterna.

Reciban, pues, con alegría y acción de gracias a nuestros hermanos. Nosotros los Obispos aquí presentes, por la imposición de las manos, lo vamos a agregar a nuestro Orden episcopal. Ustedes deben honrarlo como servidor de Cristo y administrador de los misterios de Dios: a él se le ha confiado dar testimonio del verdadero Evangelio y administrar la vida del Espíritu y de la santidad.

Recuerden las palabras de Cristo a los Apóstoles: "Quien a ustedes escucha, a mí me escucha; quien a ustedes desprecia, a mí me desprecia, y quien me desprecia a mí, desprecia al que me ha enviado".

Y ustedes, queridos hermanos, elegidos por el Señor, recuerden que han sido escogidos de entre los hombres y puesto al servicio de ellos en las cosas de Dios. El Episcopado es un servicio, no un honor; por ello el Obispo debe ante todo vivir para los fieles y no solamente presidirlos. El que es mayor, según el mandato del Señor, debe aparecer como el más pequeño, y el que preside, como quien sirve. Proclamen la palabra de Dios con ocasión y sin ella; exhorten con toda paciencia y deseo de enseñar. En la oración y en el sacrificio eucarístico pidan abundancia y diversidad de gracias, para que el pueblo a ustedes encomendado participe de la plenitud de Cristo.

Cuiden y dirijan a la Iglesia que se les confía y sean fiel administradores de los misterios de Cristo. Elegidos por el Padre para el cuidado de su familia, tengan siempre ante sus ojos al Buen Pastor, que conoce a sus ovejas y es conocido por ellas, y no dudó en dar su vida por el rebaño.

Amen con amor de padre y de hermano a cuantos Dios pone bajo su cuidado, especialmente a los presbíteros y diáconos, sus colaboradores en el ministerio sagrado, a los pobres, a los débiles, a los que no tienen hogar y a los inmigrantes. Exhorten a los fieles a trabajar con ustedes en la obra apostólica, y procuren siempre atenderlos y escucharlos. De aquellos que aún no están incorporados al rebaño de Cristo, cuidaen sin desmayo, porque ellos también te han sido encomendados en el Señor. No olviden que forman parte del Colegio Episcopal en el seno de la Iglesia católica, que es una por el vínculo del amor. Por lo tanto, su solicitud pastoral debe extenderse a todas las comunidades cristianas, dispuesto siempre a acudir en ayuda de los más necesitados. Cuiden, pues, de todo el rebaño, a cuyo servicio los pone el Espíritu Santo como pastor de la Iglesia de Dios: en el nombre del Padre, cuya imagen representan en la Asamblea; en el nombre de su Hijo, Jesucristo, cuyo oficio de Maestro, Sacerdote y Pastor ejerce, y en el nombre del Espíritu Santo, que da vida a la Iglesia de Cristo y fortalece nuestra debilidad.

Promesa de los elegidos

76. Después de la homilía, solamente los elegidos se ponen de pie ante el ordenante principal, quien los interroga con estas palabras:

La antigua regla de los Santos Padres establece que quien ha sido elegido para el Orden episcopal sea previamente examinado ante el pueblo, sobre su fe y su futuro ministerio.

Por lo tanto, queridos hermanos: ¿Quieren consagrarse hasta la muerte, al ministerio episcopal que hemos heredado de los Apóstoles, y que por la imposición de nuestras manos les va a ser conferido con la gracia del Espíritu Santo?

Los elegidos responden todos a la vez:
Sí, quiero.

El Obispo ordenante principal:
¿Quieren anunciar con fidelidad y constancia el Evangelio de Jesucristo?

Los elegidos:
Sí, quiero.

El Obispo ordenante principal:
¿Quieren conservar íntegro y puro el depósito de la fe, tal como fue recibido de los Apóstoles y que la Iglesia ha conservado siempre y en todo lugar?

Los elegidos:
Sí, quiero.

El Obispo ordenante principal:
¿Quieren edificar la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y permanecer en su unidad con el Orden de los Obispos, bajo la autoridad del sucesor de Pedro?

Los elegidos:
Sí, quiero.

El Obispo ordenante principal:
¿Quieren obedecer fielmente al sucesor de Pedro?

Los elegidos:

Sí, quiero.

El Obispo ordenante principal:

Quieren cuidar del pueblo santo de Dios y dirigirlo por el camino de la salvación, con amor de padre, ayudados por sus presbíteros y diáconos?

Los elegidos:

Sí, quiero.

El Obispo ordenante principal:

¿Quieren ser siempre bondadosos y comprensivos con los pobres, con los inmigrantes y con todos los necesitados?

Los elegidos:

Sí, quiero.

El Obispo ordenante principal:

¿Quieren, como buen pastor, buscar siempre a las ovejas dispersas y conducir las al aprisco del Señor?

Los elegidos:

Sí, quiero.

El Obispo ordenante principal:

¿Quieren orar continuamente a Dios Padre todopoderoso en favor del pueblo santo, y ejercer de manera irreproachable las funciones del sumo sacerdocio?

Los elegidos:

Sí, quiero, con la gracia de Dios.

El Obispo ordenante principal:

Que Dios mismo lleve a término esta obra buena que en ustedes ha comenzado.

Oración litánica

77. En seguida, los Obispos dejan la mitra y todos se ponen de pie. El Obispo ordenante principal, de pie, con las manos juntas y de cara al pueblo, hace la invitación:

Oremos, hermanos,
para que, en bien de la santa Iglesia,
el Dios de todo poder y bondad,
derrame sobre este elegido suyo
la abundancia de su gracia.

78. Entonces, los elegidos se postran en tierra y se cantan las letanías; todos responden. En los domingos y durante el Tiempo pascual, se hace estando todos de pie, y en los demás días, de rodillas, en cuyo caso el diácono dice:

Nos ponemos de rodillas.

En las letanías pueden añadirse, en su lugar respectivo, otros nombres de santos, por ejemplo, del Patrono, del Titular de la iglesia, del Fundador, del Patrono de quienes reciben la ordenación, así como invocaciones más apropiadas a cada circunstancia.

Entonces los cantores comienzan las letanías (ver núm. 42); pero las invocaciones sobre los elegidos se hacen en plural.

79. Concluido el canto de las letanías, el Obispo ordenante principal, de pie, y con las manos extendidas, dice:

Escucha, Señor, nuestra oración,
para que al derramar sobre estos siervos tuyos
la plenitud de la gracia sacerdotal,
descienda sobre ellos la fuerza de tu bendición.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos:
Amén

El diácono, si el caso lo requiere, dice:
Nos ponemos de pie.

Y todos se ponen de pie.

Imposición de las manos y Plegaria de Ordenación

80. Los elegidos se levantan, se acercan al Obispo ordenante principal, que está de pie delante de la sede y con mitra, y se ponen de rodillas ante él.

81. El Obispo ordenante principal va imponiendo en silencio las manos sobre la cabeza de cada uno de los elegidos. A continuación, acercándose sucesivamente, hacen lo mismo todos los demás Obispos, también en silencio. Después de la imposición de las manos, los Obispos permanecen junto al Obispo ordenante principal hasta finalizar la Plegaria de Ordenación, pero de modo que los fieles puedan ver bien el rito.

82. Enseguida, el Obispo ordenante principal recibe de un diácono el libro de los Evangelios y lo impone abierto sobre la cabeza de cada uno de los elegidos; dos diáconos, a la derecha y a la izquierda de cada uno de los elegidos, sostienen el libro de los Evangelios sobre la cabeza de cada uno, hasta que finalice la Plegaria de Ordenación.

83. Con el elegido de rodillas ante él, el Obispo ordenante principal, sin mitra, y con los demás Obispos ordenantes a su lado, también sin mitra, dice con las manos extendidas la Plegaria de Ordenación:

Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
Padre de misericordia y Dios de todo consuelo
que habitas en el cielo
y te fijas en los humildes;
que lo conoces todo antes de que exista.

Tú estableciste normas en tu Iglesia
con tu palabra bienhechora.
Desde el principio tú predestinaste
un linaje justo de Abraham;
nombraste príncipes y sacerdotes
y no dejaste sin ministros tu santuario.
Desde el principio del mundo te agrada
ser glorificado por tus elegidos.

Esta parte de la oración es dicha por todos los Obispos ordenantes, con las manos juntas y en voz baja para que se oiga claramente la del Obispo ordenante principal:

INFUNDE AHORA SOBRE ESTOS TUS ELEGIDOS
LA FUERZA QUE DE TI PROCEDE:
EL ESPÍRITU DE GOBIERNO
QUE DISTE A TU AMADO HIJO JESUCRISTO,
Y ÉL, A SU VEZ, COMUNICÓ A LOS SANTOS APÓSTOLES,
QUIENES ESTABLECIERON LA IGLESIA
COMO SANTUARIO TUYO
EN CADA LUGAR,
PARA GLORIA Y ALABANZA INCESANTE DE TU NOMBRE.

Prosigue solamente el Obispo ordenante principal:

Padre santo, tú que conoces los corazones,
concede a estos servidores tuyos,
a quienes elegiste para el episcopado
que sean buenos pastores de tu santa grey
y ejerciten ante ti el sumo sacerdocio
sirviéndote sin tacha día y noche;
que atraigan tu favor sobre tu pueblo
y ofrezcan los dones de tu santa Iglesia;
que por la fuerza del Espíritu,
que reciben como sumos sacerdotes
y según tu mandato,
tengan el poder de perdonar pecados;
que distribuyan los ministerios
y los oficios según tu voluntad,
y desaten todo vínculo conforme al poder
que diste a los Apóstoles;
que por la mansedumbre e y la pureza de corazón
te sea grata su vida como sacrificio de suave olor,
por medio de tu Hijo Jesucristo,
por quien recibes la gloria, el poder y el honor,
con el Espíritu, en la santa Iglesia,
ahora y por los siglos de los siglos.

Todos:

Amén.

84. Concluida la Plegaria de Ordenación, los diáconos retiran el libro de los Evangelios que sostenían sobre la cabeza de los ordenados; uno de ellos conserva el libro hasta el momento de entregarlo al respectivo ordenado. Se sientan todos. El Obispo ordenante principal y los demás Obispos ordenantes se ponen la mitra.

Unción de la cabeza y entrega del libro de los Evangelios y de las insignias

85. El Obispo ordenante principal, protegido con el gremial, recibe de un diácono el santo crisma y unge la cabeza cada uno de los ordenados, que está arrodillado delante de él, diciendo:

Dios todopoderoso, que te ha hecho partícipe
del Sumo Sacerdocio de Cristo,
derrame sobre ti el bálsamo de la unción santa
y con su bendición, haga fecundo tu ministerio.

Después, el Obispo ordenante principal se lava las manos.

86. El Obispo ordenante principal recibe de un diácono el libro de los Evangelios y se lo entrega a cada ordenado, diciendo:

Recibe el Evangelio
y anuncia la palabra de Dios
con sabiduría y perseverancia.

El diácono toma nuevamente el libro de los Evangelios y lo deposita en su lugar (credencia).

87. El Obispo ordenante principal pone el anillo en el dedo anular de la mano derecha de cada uno de los ordenados, diciendo:

Recibe este anillo, signo de fidelidad,
y protege fielmente a la Iglesia,
esposa santa de Dios.

88. Si algún ordenado goza de palio, el Obispo ordenante principal lo recibe del diácono y lo pone sobre los hombros del ordenado diciendo:

Recibe el Palio
traído del sepulcro de san Pedro,
que te entregamos
en nombre del Romano Pontífice
el Papa **N.**,
como signo de autoridad metropolitana,
para que lo uses dentro de los límites
de tu provincia eclesiástica;
que sea para ti símbolo de unidad
y señal de comunión con la Sede Apostólica,
vínculo de caridad y estímulo de fortaleza.

89. Enseguida, el Obispo ordenante principal pone la mitra a cada uno de los ordenados, diciendo:

Recibe la mitra,
brille en ti el resplandor de la santidad,
para que, cuando aparezca el Príncipe de los pastores,
merezcas recibir la corona de gloria
que no se marchita.

90. Y, finalmente, entrega a cada ordenado el báculo pastoral, diciendo:

Recibe el báculo,
signo del ministerio pastoral,
y cuida de toda tu grey,
porque el Espíritu Santo te ha constituido Obispo,
para que apacientes la Iglesia de Dios.

91. Se ponen todos de pie. Si la Ordenación se ha hecho en la iglesia propia de alguno de los ordenados, el Obispo ordenante principal lo invita a sentarse en la cátedra y él se sienta a su derecha. Los demás Obispos ordenados fuera de su propia iglesia son invitados por el Obispo ordenante principal a sentarse en los primeros lugares entre los obispos concelebrantes.

Pero si la Ordenación no se ha hecho ante la cátedra, el Obispo ordenante principal lleva al ordenado en su propia iglesia a la cátedra y a los demás a los sitios preparados para ellos. Los siguen los Obispos ordenantes.

92. Finalmente los ordenados, dejando el báculo, se levantan y reciben del Obispo ordenante principal y de todos los obispos el beso de paz.

93. Mientras tanto, y hasta finalizar el rito, puede cantarse la antífona que se encuentra en el n.57 siguiente con el Salmo 95 (96), u otro canto apropiado de idénticas características que concuerde con la antífona, sobre todo cuando el Salmo 95 (96) fue utilizado como salmo responsorial en la liturgia de la Palabra.

94. Prosigue la Misa del modo acostumbrado. Si lo indican las rúbricas se dice el Símbolo de la fe. Se omite la oración universal.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Intercesiones

95. En la Plegaria eucarística se hace mención de los Obispos recién ordenados, según las fórmulas siguientes:

En la Plegaria eucarística I

a) En la Plegaria eucarística I se dice el siguiente Acepta, Señor en tu bondad propio:

a.1. Cuando preside la concelebración de la liturgia eucarística uno de los Obispos ordenados.

Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus siervos
y de toda tu familia santa;
te la ofrecemos también
por mí, indigno siervo tuyo,
y por este (estos) siervo(s) tuyo(s) N.,
que te has dignado llamar al Orden de los Obispos;
conserva en nosotros tus dones,
para que, con tu ayuda,
dé frutos de santidad el ministerio que me has confiado.
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén].

a.2. Cuando preside la concelebración de la liturgia eucarística el Obispo ordenante principal.

Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus siervos
y de toda tu familia santa;
te la ofrecemos también por estos siervos tuyos N. N.,
que te has dignado llamar al Orden de los Obispos;
conserva en ellos tus dones,

para que, con tu ayuda,
de frutos de santidad el ministerio que le has confiado.
[Por Cristo, nuestro Señor. Amén].

En la Plegaria eucarística II

b) En las intercesiones de la Plegaria eucarística II, después de las palabras: congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo, se dice:

b.1. Cuando son solamente dos los Obispos ordenados y uno de ellos es el Obispo residencial de la diócesis en la que se lleva a cabo la Ordenación, y él preside la concelebración de la liturgia eucarística. El otro Obispo ordenado es el concelebrante uno.

Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;
y con el Papa N.,
con nuestro hermano N., obispo de esta Iglesia de N.,
y conmigo, indigno siervo tuyo,
a quienes has constituido hoy pastores de la Iglesia,
y con todos los pastores que cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.

b.2. Cuando son más de dos los Obispos ordenados y uno de ellos es el Obispo residencial de la diócesis en la que se lleva a cabo la Ordenación, y él preside la concelebración de la liturgia eucarística. Otro de los Obispos ordenados es el concelebrante uno.

Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;
y con el Papa N.,
con nuestro hermano N. Obispo de esta Iglesia de N.,
y con nosotros N. N.
indignos siervos tuyos,
a quienes has constituido hoy pastores de la Iglesia,
y con todos los pastores que cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.

b.3. Cuando son dos o más los Obispos ordenados y preside la concelebración de la liturgia eucarística el Obispo ordenante principal, y uno de los ordenados es el Obispo residencial de la diócesis en la que se lleva a cabo la ordenación. Este Obispo es el concelebrante uno.

Acuérdate, Señor,

de tu Iglesia extendida por toda la tierra;
y con el Papa N.,
con nosotros N. N.,
indignos siervos tuyos,
a quienes has constituido hoy pastores de la Iglesia,
y con todos los pastores que cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.

b.4. Cuando son dos o más los Obispos ordenados y preside la concelebración de la liturgia eucarística el Obispo ordenante principal y ninguno de los Obispos ordenados es residencial. Uno de ellos es el concelebrante uno.

Acuérdate, Señor,
de tu Iglesia extendida por toda la tierra;
y con el Papa N.,
con nuestro hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
con nosotros N. N.,
indignos siervos tuyos,
a quienes has constituido hoy pastores de la Iglesia,
y con todos los pastores que cuidan de tu pueblo,
llévala a su perfección por la caridad.

En la Plegaria Eucarística III

c) En las intercesiones de la Plegaria eucarística III, después de las palabras: traiga la paz y la salvación al mundo entero, se dice:

c.1. Cuando son solamente dos los Obispos ordenados y uno de ellos es el Obispo residencial de la diócesis en la que se lleva a cabo la Ordenación, y él preside la concelebración de la liturgia eucarística. El otro Obispo ordenante principal es el concelebrante dos.

Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa N.,
a nuestro hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
y a tu siervo N.,
que han sido ordenados hoy pastores de la Iglesia,
al Orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

c.2. Cuando son más de dos los Obispos ordenados y uno de ellos es el Obispo residencial de la diócesis en la que se lleva a cabo la Ordenación, y él preside la concelebración de la liturgia eucarística. Otro de los Obispos ordenados es el concelebrante dos.

O bien, cuando son más de dos los Obispos ordenados y preside la concelebración de la liturgia eucarística el Obispo ordenante principal y uno de los Obispos ordenados es residencial de la diócesis en donde se lleva a cabo la Ordenación. Él es el concelebrante uno. Otro de los Obispos ordenados es el concelebrante dos.

Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa N.,
a nuestro hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
y a nosotros, N. N., indignos siervos tuyos,
que hemos sido ordenados hoy pastores de la Iglesia,
a mí, indigno siervo tuyo,
al Orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

c.3. Cuando son más de dos los Obispos ordenados y preside la concelebración de la liturgia eucarística el Obispo ordenante principal y ninguno de los Obispos ordenados es residencial. Uno de ellos es el concelebrante dos.

Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa N.,
a nuestro hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
a nosotros, N. N., indignos siervos tuyos,
que hemos sido ordenados hoy pastores de la Iglesia,
a mí, indigno siervo tuyo,
al Orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Plegaria eucarística IV

d) En las intercesiones de la Plegaria eucarística IV, después de las palabras: para alabanza de tu gloria, se dice:

d.1. Cuando son solamente dos los Obispos ordenados y uno de ellos es el Obispo residencial de la diócesis en la que se lleva a cabo la Ordenación, y él preside la concelebración de la liturgia

eucarística el Obispo ordenado en su propia diócesis. El otro Obispo ordenado es el concelebrante dos.

Y ahora, Señor, acuérdate
de todos aquellos por quienes te ofrecemos
este sacrificio:
de tu servidor, el Papa N.,
de nuestro hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
y de mí, indigno siervo tuyo,
que te has dignado elegirnos hoy
para el servicio de tu pueblo,
del Orden episcopal y de los presbíteros y diáconos;
acuérdate también
de los oferentes y de los aquí reunidos,
de todo tu pueblo santo
y de aquellos que te buscan con sincero corazón.

d.2. Cuando son más de dos los Obispos ordenados y uno de ellos es el Obispo residencial de la diócesis en la que se lleva a cabo la Ordenación, y él preside la concelebración de la liturgia eucarística. Otro de los Obispos ordenados es el concelebrante uno.

Y ahora, Señor, acuérdate
de todos aquellos por quienes te ofrecemos
este sacrificio:
de tu servidor, el Papa N.,
de nuestro hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
y de nosotros N.N.,
indignos siervos tuyos,
que te has dignado elegirnos hoy
para el servicio de tu pueblo,
del Orden episcopal y de los presbíteros y diáconos;
acuérdate también
de los oferentes y de los aquí reunidos,
de todo tu pueblo santo
y de aquellos que te buscan con sincero corazón.

d.3. Cuando son más de dos los Obispos ordenados y preside la concelebración de la liturgia eucarística el Obispo ordenante principal y uno de los Obispos ordenados es residencial de la diócesis en donde se lleva a cabo la Ordenación. Él es el concelebrante uno. Otro de los Obispos ordenados es el concelebrante uno.

Y ahora, Señor, acuérdate
de todos aquellos por quienes te ofrecemos
este sacrificio:
de tu servidor, el Papa N.,
de nosotros N. N.,
indignos siervos tuyos,
que te has dignado elegirnos hoy
para el servicio de tu pueblo,
del Orden episcopal y de los presbíteros y diáconos;
acuérdate también
de los oferentes y de los aquí reunidos,
de todo tu pueblo santo
y de aquellos que te buscan con sincero corazón.

d.4. Cuando son más de dos los Obispos ordenados y preside la concelebración de la liturgia eucarística el Obispo ordenante principal y ninguno de los Obispos ordenados es residencial. Uno de ellos es el concelebrante uno

Y ahora, Señor, acuérdate
de todos aquellos por quienes te ofrecemos
este sacrificio:
de tu servidor, el Papa N.,
de nuestro hermano N., Obispo de esta Iglesia de N.,
de nosotros N.N., indignos siervos tuyos,
que te has dignado elegir hoy para el servicio de tu pueblo,
del Orden episcopal y de los presbíteros y diáconos;
acuérdate también
de los oferentes y de los aquí reunidos,
de todo tu pueblo santo
y de aquellos que te buscan con sincero corazón.
Acuérdate también de los que murieron ...

96. Los papás y familiares de los Obispos ordenados pueden comulgar bajo las dos especies.

RITO DE CONCLUSIÓN

97. Terminada la oración después de la Comunión, se canta el *Te Deum Laudamus* u otro himno parecido, según las costumbres del lugar. Mientras tanto, los ordenados reciben la mitra y el báculo y, acompañados por dos de los Obispos ordenantes, recorren la iglesia bendiciendo a todos.

98. Concluido el himno, los ordenados se sitúan ante el altar con mitra y báculo. Antes de la bendición, uno de ellos, sobre todo si está en la iglesia propia, puede hablar brevemente al pueblo, desde la cátedra.

99. Enseguida, el Obispo que ha presidido la liturgia eucarística imparte la bendición. En vez de la acostumbrada, puede darse una bendición solemne, como la siguiente. El diácono puede hacer la invitación con estas u otras palabras:

Inclínense para recibir la bendición.

Después, si el ordenado imparte la bendición, hace antes una triple súplica, con las manos extendidas:

Dios nuestro,
que con tu perdón renuevas a tu pueblo
y con tu amor lo gobiernas,
concede que el Espíritu de sabiduría abunde
en quienes han recibido la misión de gobernar
tu Iglesia,
para que el bien de las ovejas
sirva de gozo eterno a los pastores.

Todos:
Amén.

El ordenado:
Tú que con tu poder
dispones el número de nuestros días
y el curso de los tiempos,
mira benévolo mi humilde servicio
y concede tu paz a nuestros días.

Todos:
Amén.

El ordenado:
Bendice el ministerio
que he recibido por tu gracia,
y pues me has elevado al Ord en episcopal,
hazme grato a ti por mis buenas obra s;
y que el corazón del pueblo y del Obispo
tengan un mismo querer,
para que no falte al pastor la obediencia de su rebaño,
ni al rebaño el cuidado de su pastor.

Todos:
Amén.

Y el ordenado pronuncia después la bendición:
Ya todos ustedes, que están aquí presentes,
los bendiga Dios todopoderoso,
Padre, + Hijo + y Espíritu + Santo.

Todos:
Amén.

Pero si el Obispo ordenante principal da la bendición, dice, con las manos extendidas sobre el ordenado y el pueblo:

Que el Señor te bendiga y te guarde,
y pues, los hizo Pontífices de su pueblo,
les conceda felicidad en este mundo
y el gozo en el reino eterno.

Todos:
Amén.

El Obispo ordenante principal:
Que el Señor les conceda por muchos años
gobernar felizmente,
con su providencia y bajo tu cuidado,

al clero y al pueblo
que ha querido reunir en torno de ustedes.

Todos:
Amén.

El Obispo ordenante principal:
Y que su pueblo,
obedeciendo los preceptos divinos,
superando toda adversidad
abundando en el bien obrar
y respetando fielmente tu ministerio,
goce de paz en este mundo
y merezca reunirse con ustedes
en la asamblea de los santos en el cielo.

Todos:
Amén.

El Obispo ordenante principal:
Y a todos ustedes, que están aquí presentes,
los bendiga Dios todopoderoso,
Padre, + Hijo + y Espíritu + Santo.

Todos:
Amén.

100. Después de la bendición y habiendo el diácono despedido al pueblo, se vuelve procesionalmente a la sacristía del modo acostumbrado.